COMEDIA FAMOSA.

CADA QUAL CON SU CADA QUAL.

DE UN INGENIO COMPLUTENSE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey.	*Serenisa Infanta.*	*Flora criada.*
Escalante.	*Matilde Infanta.*	*Cascavèl.*
El Principe.	*Un Vejete.*	*Un Criado.* (*Musicos.*)

JORNADA PRIMERA.

Salen Escalante, y Serenisa como asusustados; ella con un candil, y èl en cuerpo, sin capa, ni sombrero.

Seren. ESCalante, aprisa, aprisa,
escondete por San Pablo,
que anda mi padre hecho un diablo
buscandonos en camisa;
que aunque estabamos à escuras,
oyò la conversacion,
y es que tiene alli un jubon,
que oye por las coyunturas,
y assi procura escapar,
si no puedes esconderte;
porque si èl llegare à verte,
no ay mas medio, que amorrar.
Escal. Pues adonde, Serenisa,
me entrarè, sin ser excesso?
Ser. En un calzòn. *Escal.* Segun esso,
no estoy bien en mi camisa.
Dì, y à Matilde dexaste
sin ayudarla à escapar?
temo que la ha de matar.
Ser. Por què? *Esc.* Porque no se gaste.
Ser. Nos viò el Rey à los tres juntos?
Esc. Yo creo, que nos mirò,
y pienso que se espantò.
Ser. Nos tendria por difuntos;
mucho su rigor me asusta:
ay Matilde, hermana mia!
Esc. Yo tambien tengo una tia,
que se llama Doña Justa.
Ser. Donde mi hermana estarà?
Esc. Adonde me esconderè?
Ser. Si el Rey la mata, què harè?
Esc. Ella resucitarà.
Ser. Que llegasse tan sevèro
mi padre, leyendo un mapa!
Esc. Oyes, si tendrà mi capa?
si se pondrà mi sombrero?
Ser. Ya feneciò mi bureo,
ya acabaron mis arrojos.
Dentro el Rey.
Rey. Donde estais?
que aun con antojos,
infames hijas, no os veo.

Ser. Mi padre aturdiendo à voces
la caſa anda, vèn conmigo.
Eſc. A las ancas? ya te ſigo;
oyes, no me dès dos coces.
Ser. En eſte quarto los dos
entrarèmos; dì, querràs?
Eſc. Sì querrè con Barrabàs.
Ser. Pues con el diablo entrad vos:
pero mi deſdicha es cierta,
ya viene aqui, lance grave!
Eſc. Pues yo cogerè la llave,
y cerrarèmos la puerta.
Ser. Ay, que con paſſo indiſcreto
llega, mi induſtria no vale.
Eſc. Pues Sereniſa, ſi èl ſale,
vele aqui, que yo me meto.

Vanſe, y ſale el Rey, en diciendo los dos primeros verſos, con una eſpada en la mano, y en la otra muleta, y linterna, tentando.

Rey Aſsi dais à mi decoro,
infames hijas, matraca?
Por vida de Doña Urraca, *Sale.*
hija de Don Sancho el Moro,
que ſi averiguo, inhumanos,
vueſtros laſcivos exceſſos,
que os he de comer à beſos
los peſcuezos, y las manos:
ya dice toda Caſtilla
vueſtras maldades inmundas,
y juzgan que ſon coyundas
las cintas de mi golilla.
El mas borracho hecho un cuero,
murmura con mas deſpejo,
porque à titulo de viejo
me vais echando al carnero.
Eſta es honra? es pundonor?
es morcilla, ò barbariſmo,
que amenaza à romatiſmo,
ſi no ſe llama al Dotor?
A averiguar tengo de ir
el agreſſor de mi agravio,
y lo ſabrè de ſu labio,
ſi me lo quiere decir.
Para lograr eſte intento
vengo armado, y prevenido,
en eſte quarto eſtà el nido:
abrid aqueſte apoſento.

Llama el Rey, y reſponde Eſcalante dentro.

Eſc. Es el Rey? *Rey.* Me deſatina.
Eſc. Pues què pretende à hora tal?
Rey. Que me deis un orinal,
porque tengo mal de orina:
bien diſsimulo. *ap.*
Eſc. No morirà de eſſe mal;
ya ſon las once.
Rey. Andad preſto, que el de bronce
le he quebrado con la piedra.
Eſc. Eſperad.
Rey. De miedo ageno eſpero: *ap.*
bien me ha ſalido,
mirad que ſalgais veſtido,
no os haga mal el ſereno.

Sale Eſcalante medio deſnudo, pero con botas, y eſpuelas, y orinal.

Eſc. Tomad, que vueſtro deſvelo
me hace ſalir en camiſa;
què eſperais?
Rey. Eſtais de priſa?
pues ſoltadle en eſſe ſuelo.
Eſc. Soltarle, fuera delito.
Rey. Pues por què? *Eſc.* Se quebrarà.
Rey. Pues ſi en eſſo ſolo eſtà,
idle poniendo quedito.
Decir quiero mi paſsion, *ap.*
ſepa ya el enojo mio.
Eſc. Voyme, ſeñor, que hace frio.
Rey. Oìd una relacion.
Eſc. Pues decid, no os haceis cargo
de que me duelen las muelas?
Rey. Si eſtais con botas, y eſpuelas
preſto os vais, yo ſerè largo;
ſentaos, y os irè contando
mi delirio, y mi furor,
que eſta noche hace calor.
Eſc. Si ſeñor, eſtà nevando.

Sientanſe en dos ſillas, y Eſcalante dà cabezadas mientras habla el Rey.

Rey. Ya ſabeis como en Verlanga,
Patria de mi Cocinero,
quatro leguas de Gamarma,
y dos, ò tres del Pozuelo,
tierra donde eſtàn deſnudos
todos los que andan en cueros:
Ya ſabeis, pero no importa,

què

que las cortezas del queso
sirvan para hacer guisados,
si està el gran Turco en Marruecos.
No importa, que de una cuba
mande hacer un solidèo
el Papa, que en fin el Papa
le ha menester para el pelo;
tampoco importa, que vendan
sin mi licencia cangrejos,
ni que coman caracoles
en Aragon los Flamencos,
ni siento, que en San Francisco
engorden tanto los Legos,
ni que canten en romance
los muchachos Gloria, y Credo;
tampoco me martyriza
saber, que los Taberneros
sin mi licencia bautizan
los mas adultos pellejos,
porque esto le toca al Rey,
que guarda en el campo puercos.
Nada de esto me repizca,
no me punza nada de esto;
solo lo que (pero aqui
os he menester sin sesso
para que no me escucheis
lo que os irè refiriendo)
lo que me rasga el almilla,
lo que me rompe el coleto,
lo que: Escalante, os dormìs?
Esc. No señor.
Rey. Pues què iba diciendo?
Esc. Vive Dios, que me ha cogido,
sin que le encuentre remedio. *ap.*
Decias, que en Transilvania
sacasteis un ojo à un Sueco:
que en Valencia de un balazo
hicisteis en un sombrero
una rotura tan grande,
que cabìa el Sombrerero,
su muger, dos hijos suyos,
un Sastre, un Tamborilero,
y un coche con quatro mulas:
deciais, que en un entierro
en Londres:
Rey. Què he de decir,
sino que segun os veo,
ò estais borracho, ò dormido.
Escal. Borracho no, junto à cuero.
Rey. Pues no me oygais. *Esc.* No señor.
Rey, Prosigo assi.
Esc. Assi me duermo.
Rey. Lo que me desnalga à ratos,
es, que en mi Palacio mesmo,
à mis ojos, y à mis niñas,
sin juicio, ni miramiento,
vos: pero aqui he de mataros,
vos: pero aqui he de prenderos;
ha de mi guarda; ola, ola.
Esc. Què decìs? traycion.
Levantanse, y salen un Criado en camisa, y el Vejete.
Vejet. Tenèos.
Criad. Preso por la Inquisicion.
Vejet. Por el Santo Oficio preso?
Rey. Bien me ha salido mi industria;
Escalante, andad: yo siento
vuestra desgracia; no importa,
que mañana os ahorcarèmos.
Esc. En cada voz que os escucho,
me dà el pecho una patada.
Rey. Y yo os darè una estocada.
Esc. Jesus! y dolerà mucho?
Rey. Conforme; si al corazon
os llega, es fuerza sentilla.
Esc. Dadmela en una faldilla;
no me rompais el jubon.
Rey. Id preso.
Esc. Y me he de ir en camisa?
Rey. Echadmele una cadena.
Esc. Con el rigor de la pena
voy rebentando de risa:
hacerme dar unas mantas.
Rey. Ponedle en una canal,
hasta que yo en el corral
tenga presas las Infantas.
Esc. En fin, nadie me socorre?
Los dos. Solo nos toca prenderte.
Rey. Ya me pesa conocerte:
ponedmele en una torre.
Llevan preso à Escalante, y se vàn todos, menos el Rey.
Rey. Esto es proceder sin modo;
este es arte de reynar;
y esto, sin alborotar,
es echarlo à perder todo.

A mañana he de aguardar
para prender las doncellas,
porque no es razon hacellas
para esso levantar.
Assi darè à tanto mal
el castigo que convenga,
y quando el Principe venga
verà ya mi honra cabal;
que si una vez sola ha sido
la que pecaron, colijo,
que aunque tengan algun hijo,
bien podrà ser su marido;
porque el caso examinado,
deberà reconocer,
que pues èl los ha de hacer,
esso mas se tendrà andado:
Y aquesta es maxima mia,
que es razon se desabroche,
pues veis, aunque aora es de noche,
mañana serà otro dia. *vase.*

Salen las Infantas de medio trage, y Flora detràs, con luces.

Seren. Que sin poder escaparse
preso està? dulce tormento!
Matild. Es mi mayor sentimiento,
que le prendiò sin lavarse.
Flor. Solo por servirte à ti,
lo estuve atenta escuchando.
Matild. Pues venoslo relatando.
Flor. Como, si yo no lo vì?
Seren. Fingenos como serìa.
Flor. Viejo, Escalante, prision,
y despues por conclusion,
mañana serà otro dia,
Seren. Esso fue, y no me descalzo?
esso fue, y no me repelo?
esso fue, y se estàn aùn
sin almidonar los buelos?
Caygan sobre una infelice
los discursos de Quevedo,
las maximas de Garau,
el algodon de un tintero;
los Autos de Calderòn,
las Comedias de Moreto;
sepa mi mal un bufete,
diga mi pena un tintero;
mire mi ahogo un tapìz,
y con rabioso lamento,
dè mi congoja triste
una puñada
sobre el ala derecha
de un vencejo.
Mat. Hermana, mucho te afliges,
quando ya và amaneciendo,
como si el hacer encages
fuera tocar un pandero.
Dexa esse què sè yo como,
y repara::
Seren. A nada atiendo,
que estoy hecha un ya se vè,
como un assi me lo quiero.
Mat. Temo que te has de matar:
què bien que finjo mis zelos!
què bien que los dissimulo!
Seren. Hermana, hermana, baylemos,
à vèr si assi me enquillotro;
haz que canten.
Matild. El què?
Seren. El Credo,
ò un responso por el quinto,
sin que me toque en el sexto.

Cantan dentro.

Music. Rabiando està de dolor
un corazon amoroso,
como si los ojos fueran
Animas del Purgatorio.
Flor. Pide una glossa en justicia
el harmonioso concepto.
Mat. Glossa pide? *Seren.* Sì.
Mat. Y pregunto,
ha de ser la glossa en verso?
Seren. Pues no? aqui la dirè,
à el paño mi sentimiento.
Mat. Pues repetid sin hablar.
Seren. Cantad con mucho silencio.
Music. Rabiando està de dolor.
Seren. Una pena que me urga,
me tiene el alma, que es vicio,
tan sujeta à su servicio,
que lleva talle de purga;
y aunque yo fuera Licurga,
muger del Legislador,
no sintiera tal rigor,
ni tan infelìz derrota;
porque al fin, quien tiene gota,

Ella

Ella, y la Musica.
rabiando està de dolor.
Matild. Enseñad el otro pie.
Seren. Veisle aqui. *Saca el pie.*
Matild. No digo esse.
Seren. Pues explicaos otra vez,
porque es mucho atrevimiento,
que yo me quede corrida
con el un pie descubierto.
Flor. Assi dice: ea, chitòn,
y à lo que estamos, estemos.
Music. Un corazon amoroso.
Matild. No aveis visto un Boticario
enfrente de un Pastelero?
No visteis un Zapatero
estàr rezando el Rosario?
Ni romper un kalendario
visteis al Cid animoso?
Pues si un hecho tan glorioso
no visteis, què ay que admirar;
que no ayais visto brincar
Ella, y la Musica.
un corazon amoroso?
Seren. Què se sigue? *Matild.* Ya lo cantan:
ea, cuidado con ello.
Music. Como si los ojos fueran.
Seren. Como los escaramujos
tengo la vida violenta,
y està el alma, que rebienta,
con una accession de pujos:
son mis pensamientos brujos,
y si no los conocieran,
todos los que me los vieran,
me quitàran con enojos
las pestañas de los ojos,
Ella, y la Musica.
como si los ojos fueran.
Matild. Adelante. *Flor.* Dice assi:
què bien lucen los ingenios!
Music. Animas del Purgatorio.
Matild. Corazon, que palpitante
estàs hecho una triaca,
no dès al alma matraca
con la prision de Escalante:
Buelvete à entrar al instante,
sossegado al dormitorio,
mas que ahorquen su abolorio,
no traygas mis pensamientos
hechos con tantos tormentos
Ella, y la Musica.
Animas del Purgatorio.
Seren. Mas amo yo, que no tù.
Matild. A mas mi amor se atropella.
Seren. Ella miente. *Matild.* Miente ella.
Agarranse de los cabellos, y sale el Rey con espada desnuda, el Criado, y el Vejete.
Rey. Teneos con Bercebù.
Matild. Confiesso, que es indecencia.
Rey. Quien diò causa à esta impiedad?
Matild. Oyga tu Paternidad.
Seren. Escuche tu Reverencia.
Matild. Aqui, con poca razon,
sobre una gran boberìa,
Serenisa, que mentia
me dixo. *Rey.* Daos à prision;
que despues de ser liviana,
aora dais en essa mengua?
os he de cortar la lengua.
Seren. Y ponedsela à mi hermana;
què dirà en el mundo, quien
viere tanta malicia?
que para ella no ay justicia.
Rey. Digo, prendedla tambien.
Assi mostrandome esquivo, *ap.*
sin decirlas la ocasion,
las pondrè en una prision,
sin que sepan el motivo.
Criad. Adonde en ocasion tal,
à que estèn presas, te inclinas?
Rey. Adonde? con las Gallinas:
pues no ay bastante corral?
Vej. El rigor del tiempo es fiero,
y de noche tendràn frio.
Rey. Avrà mayor desvarìo?
que se entren al gallinero.
Matild. Nos prendes sin que colijas
lo que de esta accion se infiere?
Rey. Harè yo lo que quisiere,
que para esso son mis hijas.
Seren. Y quando aquestos destinos
se acabaràn desusados?
Rey. Quando lluevan los nublados
diamantes como pepinos.
Matild. Que nuestro amor equivoque!
Seren. Que tal maldad se executa!
Rey. No aficionarse à la fruta,

des

dexad los albaricoques:
llevadlas, no ſeais moleſtas.
Criad. Señor, ſi quietas eſtàn.
Rey. Si de bien à bien no vàn,
cargad con ellas acueſtas.
Viej. Eſſe es doblado trabajo,
y al oìrlo pone grima.
Rey. Vayan eſta vez encima,
de quantas andan debaxo.
Seren. Nueſtro honor en opiniones?
Rey. Sereniſa, ya me enfadas:
entradlas allà à patadas,
metanlas à peſcones.
Entranlas por fuerza, y queda el Rey ſolo.
Rey. Yo harè, que con mi entereza
algun remedio ſe halle.
Sale un Criado.
Criad. El Principe eſtà en la calle.
Rey. Dadle un trago de cerbeza.
Criad. Fatal caſo ha ſucedido,
Monzòn la llave ha perdido.
Rey. Que entre por el albañal,
porque no es caſo indecente,
el que yo al Principe iguale,
en entrar por donde ſale
de noche mi Preſidente.
Criad. Mucho en eſſo le maltratas,
ſiendo chico el agujero.
Rey. Si no puede, majadero,
entrar en pie, que entre à gatas.
Criad. Ya abriò la puerta un criado,
con que ha ceſſado tu ocio.
Rey. El avrà hecho buen negocio,
ſi me la ha deſcerrajado.
Sale el Principe de camino con botas, y eſpuelas, y Caſcavèl.
Princ. Monarca deſconocido,
Monarca de por aì,
huelgome de eſtàr aquì.
Rey. Segun eſſo aveis venido.
Princ. En eſta carta has de vèr,
ſi verdad mi afecto os dice.
Rey. Deſpues verè lo que dice,
porque aora no sè leer;
y eſte, quien es? *Caſc.* Soy Lacayo.
Rey. Parece mozo de porte.
Princ. El me ſervirà en la Corte.
Rey. No guſto que traygas Ayo.
Princ. La Princeſa, à quien no iguala
el Cielo, quiſiera vèr.
Rey. Es una mala muger. *Princ.* Què decìs?
Rey. Que es muger mala.
Princ. Por detràs, ò por delante?
Rey. Por delante fue el exceſſo,
pero ya, ya tengo preſo
à mi Privado Eſcalante.
Princ. De eſſe modo lo confieſſa
vueſtra impiedad à un marido?
Rey. Ya le tengo corregido,
ella tambien eſtà preſa;
y vueſtros raros caminos,
còmo han ſido en concluſion?
Princ. Eſcuchad con diſcrecion.
Rey. Dirèis dos mil deſatinos.
Princ. De zelos tengo arrugada
el alma con mil dobleces.
Rey. Quando ſerà bien que empieces?
Princ. Voy allà con la jornada.
Salì, ſeñor, ya ſe vè,
de la antigua, celebrada,
horrible, fiera, infelìz
Corte inſigne de Camarma
en un pollino Andalùz,
que del pie à la mano abanza
todo lo que dexa atràs,
y ſe dexa lo que anda:
y aun de lo que lleva encima
ſuele arrojar por las ancas,
por moſtrar lo que le peſa,
mucha parte de la carga.
Digalo yo, que dì un golpe,
de que ſentida eſta nalga,
repite à ratos los ecos:
digalo, pues, ſi lo calla;
mas no lo diga, que en fin,
como dice un camarada,
todo aquello que ſe dice
ſuele ſer lo que ſe habla.
Eſto ſupueſto, y ſupueſto,
que vos teneis eſſas barbas,
y yo tengo unas tixeras,
no eſtrañarèis, que en la jaula
comiendo eſtè cañamones
el gran Duque de Toſcana.
No pondreis duda, que lluevan
lagartos en Tranſilvania,

no

ni hacer mis necessidades
tendrèis à mala crianza,
hasta lo que te he contado
presumo que lo ignorabas.
Escucha aora, y sabràs
lo que no te importa nada.
Andando à caza de grillos,
en medio de unas retamas,
à mi se acercò un mochuelo;
pero arrancando la espada,
en un punto le metì
junto à una ceja dos balas.
Pidiò confession el triste,
y porque se confessara,
le bolvì à tapar la herida
con un monton de espinacas.
Salì de aquesta refriega
tan colerico, que andaba
de suerte: pero un simil
lo explicarà con mas gala.
No has visto nunca una hormiga?
nunca viste una almuhada,
un cogin, una maleta,
un jubon, unas polaynas?
un cantaro desbocado,
un jarro viejo sin assas?
un almirez, un embudo,
un facistòl, una daga?
un santurron en Inbierno?
un duende, ò una Beata?
Nunca visteis nada de esto?
pues yo tampoco vì nada.
Ciego de vèr, que en Castilla,
los doce Pares de Francia,
estèn haciendo un aruero
para zarandear la plata,
quise impedir en los puestos,
que se vendiessen las malvas,
por quitarles las ayudas,
que en este genero hallaban.
En tan estraño exercicio,
y en ocupacion tan rara,
me encontrò tu Embaxador,
estando haciendo unas natas
junto à un pesebre una noche.
El retrato de la Infanta
me puso (aqui me espeluzo.)
en la mano, (fuerte rabia!)
y con èl (rara mohina!)
me dixo: (el jubon se rasga)
mi Rey (si serà el de Bastos?)
dice, (si serà el de Espadas?
que os solicìta, (esto es malo.)
que os quiere (me huele à Italia.)
para yerno: (ya me anìmo.)
si aceptais la mano blanca
de Serenisa: Yo entonces,
componiendome las mangas,
respondì: Digale al Rey,
que yo no le debo nada,
y que si el Rey tiene hijas,
yo tambien tengo almorranas
en un hombro, y que no puedo
resolverme hasta mañana.
Agradeciòme el favor,
y escarbando allà en el alma
el amor, mirè el retrato,
de cuya belleza rara,
quedè sin gota de sangre,
toda se me fue à las ancas,
y se quedaron los dientes
tan tiessos como se estaban.
Cobrème, si no del susto,
de una deuda, en que alcanzaba
à un Carbonero en seis reales,
que me hacian harta falta;
y entre admirado, y confuso,
bolvì otra vez à mirarla,
y en forma de mogicones,
le paguè estas diez palabras:
Hija de mi corazon,
tu peregrina hermosura,
me parece una basura
arrojada en un rincon:
quita el cordel del jubon,
y desecha los enojos,
mientras un orden promulgas,
con que destierras las pulgas,
y dàs tormento à los piojos.
Esto la dixe; y cogiendo
una espuela, y una manta,
partì con esse criado
con tan tremenda mudanza;
que anduvimos cinco leguas
en menos de seis semanas.
Si te mueven mis fatigas,

si mis desprecios te alhagan,
si eres Rey, si tienes ojos,
y narices en la cara,
si me quieres, como dices,
con mil asies, que faltan,
que me deis la prometida
pido con rabiosas ansias;
y si mi excelsa persona
no te gusta por ser baxa,
daséla à quien tu quisieres,
como à tì te dè la gana.
Rey. De averos asi oìdo,
el uno, y otro pie tengo dormido:
de averos escuchado,
se me quiebra de risa este costado,
y en el razonamiento
conocì vuestro poco entendimiento.
Princ. Verèis lo demàs luego,
en leyendo despacio aqueste pliego.
Casc. Y mi historia, señor,
quereis oìlla?
Rey. Empezadla, pues no?
Casc. Nacì en Sevilla,
y fue por un aborto:
mas no, mejor es en verso corto.
Nacì, señor, en Sevilla,
hijo de una mondonguera,
y asi mi sangre es notoria:
crieme como una bestia
en un rincon de un establo,
debiendo tanta fineza
à la muger del verdugo,
que cortesana, y atenta
se enamorò de mis partes,
y las quiso para ella.
Despues passè à Calidonia,
Provincia, que està en la Grecia,
alli capando cochinos
me encontrò un dia su Alteza:
hizome su capador,
y con muchas experiencias
examinado, passè
à ser atambor de guerra,
luego furriel, luego arriero,
luego mariscal de yeguas,
luego mozo de pelucas;
despues::: *Rey.* Escucha, espera,
que tus razones merecen
estàr en una despensa:
vèn te pondràs de golilla.
Princ. Y conmigo dì, què ordenas
hacer? que estoy al sereno.
Rey. Que os traygan una montera.
Princ. Nos acostamos? *Rey.* Sì, amigo.
Princ. Y mi quarto? *Rey.* Aqui està cerca;
venid, hacedme la cama.
Princ. Solo en servirte interessa
mi gusto, y fè. *Rey.* De esse modo
serèis desde oy mi doncella.
Princ. Pues despachemos quanto antes,
que se me anda la cabeza.
Rey. Vamos, que es tarde, y alli
pegado à la chimenea,
os echarèis con dos galgos
que tengo, como unas perras;
y mientras tanto, tambien
dormirà un poco el Poeta.

JORNADA SEGUNDA.

Correse una cortina, y se descubre Escalante en la prision.

Escal. Barbaro, infame orificio,
en tì pretendo apurar,
si el organo del lugar
tiene roto algun resquicio.
Aqui cumpliendo mi oficio,
como Dios me dè salud,
me quexarè en plenitud
de mi tragica novela,
mientras voy con una azuela
fabricando un atahud.
Nace el otro mete sillas
como si fuera un Guevara,
y con un costal por cara
tiene el salvage cosquillas.
Ocho son las maravillas,
setenta mil los agueros,
infinitos los Boteros,
porque sienta el duro ultrage,
y que yo con mas coraje
tenga menos candeleros!
Nace para ser señor
en un Pueblo chico un payo,
y mas ligero, que un rayo
và tocando un atambor.

Corre pidiendo favor
à todos los Estudiantes,
que assistiendole constantes,
hacen escarnio de Apeles,
y que con mas cascaveles
tenga yo menos danzantes!
Nace sagàz, y discreta
la Beata disoluta,
que en otro tiempo fue puta,
y aora sirve de alcahueta.
No està libre la bragueta
del Papa de sus trayciones,
y con anchas opiniones
quebranta toda la ley,
y que me castigue el Rey
porque baxe los calzones!
Nace el mochuelo pelado,
y no nace el pobre en suma
quando le faltò la pluma
para sacar lo restado;
y despues que le han mirado
sus padres, le vàn à dar,
para hacerle sustentar,
la comida con desvelo,
y que no siendo mochuelo,
me mande el Rey emplumar!
Pues si es verdad que nacieron,
si esto es cierto, y es notorio,
en què pecò mi abolorio?
en què lo desmerecieron?
que la dicha no tuvieron,
que à el que naciò por su pata,
le conceda el Cielo, ingrata,
y me niega en fiero ensayo
lo que dà à un salvage un payo,
al mochuelo, y la Beata?
Razon es, que al sueño dè
siquiera veinte y quatro horas;
que harà el Turco con las Moras?
mañana le escrivirè,
y de su boca sabrè
en durmiendo mis desvelos.

Duermese, y sale Serenisa con un candil en la mano, y una espuerta debaxo del brazo.

Seren. Cielos, pues en mis desvelos
me traeis hecha un molino,
por què triunfò en un pollino
la hermosa Deidad de Delos?
Por què repara en pelillos
mi padre en esta ocasion,
y à Escalante en la prision
tiene con un par de grillos?
Vengo de cariño muerta
por vèr su estraña figura,
estarà hecho una basura,
por esso traygo esta espuerta:
aqui està, à mi amor se iguala
el Sol, de su luz se duda.

Dice Escalante en sueños.

Escal. Ha perra Infanta cornuda!
yo te pondrè no muy mala.
Seren. A quien no moverà à risa
una pena tan graciosa?
Escal. Nunca mas te dirè cosa,
infelice Serenisa.
Seren. De mi voz con entereza
juzgo aqui sin que me quadre.
Escal. No es gusto, no, de tu padre,
que me toques essa pieza.
Seren. Despertad luego al instante
de aquesse sueño civil.

Despierta Escalante.

Escal. Vos aqui con un candil?
Seren. Y vos assi aqui, Escalante?
Escal. Por tu padre, Serenisa,
preso estoy; y con todo esto,
à què venis? *Seren.* A un incesto.
Escal. Perdonad, que estoy de prisa.
Seren. Mucho siento en el Invierno
vuestra apacible prision.
Escal. Pues veis en esta ocasion,
à mi no se me dà un cuerno.

Suena ruido de una llave.

Seren. Escondeme, que te tardas,
que si no, es fuerza que acabe.
Escal. Pues què sonò?
Seren. Fue una llave. *Esc.* Viene sola?
Seren. No, con guardas.

Escondese Serenisa.

Escal. Quien aqueste ruido mueve?

Dentro el Prinipe.

Princ. No os altereis, que soy yo.
Escal. Quien es? quien es?
Princ. Què sè yo,
serà el diablo que te lleve.

Sale el Principe, y Caſcavèl con linterna.

Princ. Yo vengo à caza de gangas,
y os encuentro en mal eſtilo;
què ay aqui?
Eſcal. Un ovillo de hilo.
Princ. Pues pegadme aqueſtas mangas.
Eſcal. Y en què puedo yo ſerviros?
Princ. No andeis en eſſos reparos,
reſuelto vengo à mataros,
y aſsi podeis preveniros;
y porque al punto riñais
con un hombre como yo,
la licencia el Rey os diò:
Eſcalante, libre eſtais,
vamos, no me hagais reñir,
hacedme aqueſte favor,
que ſi os morìs, el Dotor
os podrà luego aſsiſtir.
Eſcal. En eſſo no ay que dudar,
me muriera de contado,
pero aora eſtoy ocupado.
Princ. Pues procurad deſpachar.
Eſcal. Aguardad, que aqueſta pierna
me cauſa grande deſvelo:
teneis por aì un pañuelo?
Caſc. Atuos eſſa linterna.
Eſcal. Vueſtras piedades alabo.
Caſc. Por el ſacro Luminar,
que os la podeis bien atar,
porque tiene un largo cabo.
Princ. A mi eſpoſa es que has forzado,
de que me he agraviado mucho.
Eſcal. Quien os lo dixo fue un chucho,
porque antes fue muy de grado:
no ay en eſſo inconveniente,
Principe, bien os caſais,
y doncella la llevais.
Seren. Con què deſtreza que miente!
Princ. Bien lo llego à conocer
à coſta de lo ſufrido;
pero què eſtà aqui eſcondido?
Eſcal. Què os importa? una muger.
Seren. Mi muerte forjando eſtàn.
A el paño.
Princ. Verla aqui dentro me eſpanta.
Eſcal. Es Sereniſa la Infanta,
no quiero que lo ſepais.
Princ. Y ſi yo el Principe fuera,
què hicierais aora, Eſcalante?
Eſcal. Lo cogiera en un inſtante,
y en un calzon lo metiera.
Princ. Notable reſolucion
en vueſtro labio ſe expreſſa!
Eſcal. Para què tiene la meſa
aqui debaxo un cajon?
Princ. Ello eſtais deſafiado,
conmigo aveis de ſalir.
Eſcal. Y adonde hemos de reñir?
Princ. En el ala de un tejado.
Eſcal. En eſſe ſitio no quiero,
aunque vos le prevenìs.
Princ. Pues donde vos le elegìs?
Eſcal. En el ala de un ſombrero.
Princ. Còmo ſaldrèmos veſtidos?
Eſcal. De militar con golillas.
Princ. Y què armas?
Eſcal. Dos eſtufillas,
y unos cabos encendidos.
Princ. Mucho el mirarte me irrita,
quando en Palacio te topo.
Eſcal. No ſe os olvide el hyſopo.
Princ. Llevad vos agua bendita. *vaſe.*
Eſcal. Mi valor al Cid no iguala.
Seren. Puedo ſalir con llaneza?
Eſcal. Sì, ya puede vueſtra Alteza
irſe mucho noramala,
que aqui no fue conocida.
Seren. Dicha fue.
Eſcal. No ſe atreviò,
porque eſtaba en medio yo.
Seren. Os voy muy agradecida. *vaſe.*
Eſcal. Si me preciſa à reñir,
temo que me han de matar,
procurarè hacer lugar
para vèr ſi puedo huìr. *vaſe.*

Sale el Rey con una carta en la mano.

Rey. Aunque rebiente he de vèr
lo que el Principe eſcriviò:
grande falta tengo yo
conmigo en no ſaber leer;
dice aſsi: tiene una cruz,
y deſpues, no entiendo nada:
eſta carta eſtà borrada;
ola, ſacad una luz.

Sale el Vejete con luz.

Vej. Luz aora, es coſa fiera,

ſi

si el Sol baña el aposento.
Rey. Decidle al Sol al momento,
que se me salga allà fuera.
Vejet. Con un juicio tan moderno,
contra sus ardores sales?
Rey. Cogedlo en unos costales,
servirà para el Invierno.
Vejet. Y despues en tu opinion,
què has de hacer dèl, no lo infiero.
Rey. Bueno : echalo tu en el braseto,
ahorrarèmos de carbon.
Vejet. Esto mas me desatina;
si es impossible que sea.
Rey. Pues yo vì en la chimenèa
puesto el Sol en la cocina;
pero bolviendo à mi apuesta,
dice : mas esta es manìa;
acercad la escrivanìa,
darè al Principe respuesta.
Vejet. No ay el mismo inconveniente?
còmo, si nunca supiste
lo que dice, ni lo viste?
Rey. Mentecato, es diferente.
Vejet. Cosas teneis de un Abad.
Rey. Què quereis ? en mi opinion,
qualquiera gallo es capòn
la noche de Navidad.
Vejet. Reportese tu inclemencia.
Rey. Ea, pues sois Secretario,
id leyendo el kalendario,
porque quiero dar audiencia.
Vejet. Me admira vuestro consejo,
me lleva el diablo de gozo.
Rey. Porque soy Rey, no retozo,
compradme luego un conejo,
llamadme à todo el lugar,
sin que venga aqui ninguno,
porque para desayuno
ya es hora de merendar.
Sientase el Rey, y el Vejete và leyendo unos Memoriales.
Vejet. Este es Jorge de los Hados,
el que hace en las derrotas
los frenos, sillas, y botas.
Rey. Pues què, conjura nublados?
Vejet. Tiene en su cuenta cabales,
sin yerro, dos mil ducados,
que aun no le han sido pagados.
Rey. Pues mandad darle cien reales.
Vejet. Mirad que es cosa indecente,
para el ansia que le aflige.
Rey. No supe lo que me dixe,
hacerle dar ciento y veinte.
Vejet. Aqui se quexa un esclavo
con mil ansias infelices,
de que perdiò las narices
en campaña.
Rey. Dadle un cabo.
Vejet. Un cabo ? quando èl anhela
sin narices?
Rey. Lo que parlas;
si no ay harto para hallarlas,
que le dèn toda una vela.
Vejet. Sois Monarca Soberano:
en este un manco exagera
su mal.
Rey. Que le dèn de cera
luego al instante una mano.
Vejet. Un mudo aqui lamentable
una limosna pidiò.
Rey. Decidle, que digo yo
al mudo, que venga, y hable.
Vejet. Esso es su infelice mengua,
que la lengua presa està.
Rey. Esso se remediarà
con que le suelten la lengua.
Y esse papel, que levantas?
Dentro ruido de alboroto, y voces.
Dentr. Arre, cuerno, so.
Rey. Què ha sido? *Sale un criado.*
1. Que una marrana ha parido
en manos de las Infantas,
y con fatales destinos
vienen de su furia huyendo.
Rey. Y fue el parto muy tremendo?
1. Pariò trescientos cochinos,
dos monas con sus cencerros,
tres docenas de barriles,
ciento y noventa perniles,
mas de quatrocientos perros,
quatro Monjas, dos Lacayos,
seis colmenas, y un nogal,
un bufete, un orinal,
y veinte y dos papagayos;
un coche con quatro mulas,
once mugeres en cueros,

nueve velas, tres tinteros,
dos mil y quinientas Bulas,
un Obiſpo, un Sacriſtàn,
ſeis Guardas con eſcopetas,
quatro mazos de abujetas,
dos anades, y un fayſàn,
un lagarto, unos cogines,
una grande celosìa,
que eſtà en una galerìa,
que cae ſobre unos jardines.
Item, pariò::-
Rey. Tente, tente, que es terrible
ſu deſpejo.
1. Pariò tambien un Conſejo.
Rey. Le pariò ſin Preſidente?
1. Las Infantas lo diràn.
Rey. Adonde eſtàn las Infantas?
1. Sembrando quedaban llantas. *vaſe.*
Seren. Aqui, gran ſeñor, eſtàn. *Salen.*
Rey. Mi afecto à entrambas ſe inclina.
Matild. Pero el nueſtro huye de vos.
Rey. Y decid, qual de las dos
es la parida cochina?
Seren. De la duda aſsi ſaldràs.
Matild. Yo lo dirè adredemente.
Seren. Miente ella. *Mat.* Y ella miente.
Rey. Decidlo con Barrabàs.
Seren. Confeſſaros, gran ſeñor,
que ſois peor que una beſtia,
ni es del caſo, ni tampoco
es deciros coſa nueva.
Decir, que ſomos tus hijas,
es la mayor deſverguenza,
que pudo decir Ulyſes
à la inſigne Anabolena.
Quexarnos de la priſion
en que eſtabamos contentas,
fuera lo propio que hacer
unas guindas en conſerva.
Matild. Diſcurrir, que teneis juicio,
que es mentira, es coſa cierta,
deſde que teneis los caſcos
aprendices de veleta.
Daros la razon en todo,
es juſto que no os convenga,
y mas quando vos teneis
ſiempre la razon tan hecha.
Seren. Pues padre, loco, borracho::-
Matild. Traſto viejo, mala teſta::-
Seren. Torpe, mal quiſto, embuſtero::-
Matild. Tonto de pies à cabeza::-
Seren. Si eſtas verdades te obligan::-
De rodillas las dos.
Matild. Si te mueven por ſer nueſtras::-
Las 2. Dadnos libertad à entrambas,
aſsi pares en Ginebra.
Rey. Què modo! què corteſia! *ap.*
què crianza! què obediencia!
gana me dà de poner
à las dos en la galera.
Por mì ya eſtais perdonadas:
ola, criados, prendedlas.
Seren. No decìs que nos perdonas?
Rey. Es verdad; pero en Athenas
aprendì à comer la baca
fria, con ſal, y pimienta.
Matild. Maximas ſon como tuyas.
Rey. Si aqueſto el Principe viera,
jugàra al toro conmigo,
aturdido de mi ciencia.
Las 2. Vamos à hacerte una almilla
de caſcaras de lantejas:
à Dios, padre. *Rey.* A Dios, Judìas.
Las 2. En fin, ſomos hijas vueſtras.
Vanſe todos, y ſale el Principe.
Princ. Que el corazon me levante
eſte infame deſafio!
que me vaya dando frio
de acordarme de Eſcalante!
Si ſerà miedo, ò furor?
ſi es que eſtoy herido ya?
No obſtante, bueno ſerà,
que me llamen el Dotor:
conmigo ha de ir, porque acuda
con preſteza en un inſtante,
y por detràs de Eſcalante
me eche al momento una ayuda.
No es fiereza irſe à matar?
no es deſatino reñir?
quanto mejor fuera ir
entrambos à merendar?
Pero vamos diſcurriendo:
ſi me mata, què he de hacer?
adonde he de ir à comer
luego al inſtante en muriendo?
Si me rompe una coſtilla,

lo

lo sentirè demasiado:
Si darà en este costado?
si entrarà por la tetilla?
leyendo todos los Barcias,
he estado para matarle.

Dentro Cascavèl.

Casc. Digo, què tengo de hablarle?
Principe, señor. *Sale.*
Princ. Deo gracias:
quien eres, hombre cruel?
Casc. De esse modo hablais conmigo?
Princ. Has hallado à mi enemigo?
Casc. Aora me diò este papel.
Princ. Jesus! Jesus!
Casc. Què te ha dado?
Princ. Papel te diò para mi?
Casc. Si señor.
Princ. Para mi? *Casc.* Si.
Princ. Pues tenme ya por difunto.
Casc. Para que se satisfaga tu dolor,
leele: ay tal?
Princ. Cada mosca es un puñal,
cada escarpin una daga.
Casc. Metete en la faltriquera
un puñado de melones.
Princ. Ya me tiemblan los talones;
dice, pues, de esta manera.

Lee. *Principe amigo, yo estoy resuelto à morir de mi enfermedad natural, quando Dios quisiere, con la Bula de la Santa Cruzada, y un huesso de San Celidonio: y assi espero, quanto mas tardeis, llegareis despues. Estoy hecho un veneno, mira como venìs, no se os mojen las polaynas, porque os darà romadizo. Vuestro enemigo, que mas os quiere.* Escalante.

Pues le leì, soy de bronce:
pues le acabè, soy de marmol:
Esto sufro? esto sucede,
y no hacemos un retablo?
Avrà despecho mas romo?
avrà caso mas estraño?
Què hiciera el Duque de guisa,
si le quebràran un plato?
Què dixera el mismo Rey,
si le faltàra el tabaco?
Un papel à mì como este,
sin ser batido, y cortado?
Què mas hicieran los negros,
aunque se bolvieran blancos?
Vive mi enojo, traydor,
que he de ir al Padre Santo,
y he de pedirle una Bula
para casos reservados.
Antojos me he de poner,
llevarè un escapulario,
un facistòl, campanilla,
tumba, alfombra, cruz, y paño,
todo metido en el pecho
en un bolsillo guardado:
y si con estas reliquias
con la vida no me escapo,
si muero de veinte y nueve,
no he de llegar à treinta años.

Vase el Principe, y salen las Infantas.

Seren. Que con rigor temerario
tengan de matarse intento!
Mat. Què he de hacer? harto lo siento:
vamos rezando el Rosario.
Seren. Por nuestros viles decoros
han dado en essas manìas.
Matild. Passemosle à sacristìas,
si no quereis que sea à coros.
Seren. Escalante, que es de Europa
assombro, àzia mi acómete.
Matild. Vendrà quizàs el pobrete
à tomar alguna sopa.
Seren. A los dos vì por allì,
que àzia aqui viniendo vàn.
Matild. Vamonos adonde estàn.
Seren. No, no, retirate aqui.

Retiranse al paño, y salen el Principe, y Escalante embozados, con espadas, y broqueles, cada uno por su puerta.

Princ. Este es el sitio sin duda.
Escal. Este es el parage inculto.
Princ. En que he de buscar un bulto.
Escal. Para encaxarle una ayuda.
Princ. Escalante aqui sin reìr?
Escal. El Principe sin llorar?
Princ. Ha de venirlo à pagar.
Escal. Ha de echar luego à huìr.
Princ. Pero un macho, ò un varon
andando allì se menèa.
Escal. Si no me engaña la idèa,

allì

alli se anda un figuròn.
Princ. Sois Escalante? *Esc.* Si so:
y el Principe vos? *Princ.* Si, si:
y digo, à quien vos asi buscais?
Esc. A quien si, y quien no.
Princ. Ea, si estamos armados,
sacad la espada, y cascad.
Esc. Y nos hemos de matar?
Princ. No sino huevos hilados.
Sacan las espadas.
Esc. Pues allà và un bravo tajo,
mirad que và à la tetilla.
Princ. No importa, que tengo almilla,
untada con punta de ajo. *Riñen.*
Esc. No ay nadie que nos reporte.
Princ. Ni quien ponga paz por Dios.
Salen las dos Infantas.
Las 2. Si, que aqui estamos las dos
para dàr en esto un corte.
Esc. Vuestra presencia me aplaca.
Princ. Y yo à vuestra vista callo.
Esc. Andad, que sois un cavallo.
Princ. Vos, ni cavallo, ni haca.
Seren. Ea, baste ya de riña,
y demos en esto un medio.
Mat. Si no salgo, sin remedio
se echan del ojo una niña.
Princ. A qualquier partido vengo,
como las dos lo ajusteis.
Esc. Si entrambas lo componeis,
à vuestros dichos me atengo.
Seren. Esta noche à festejarnos
vendreis à la sala mia,
que ha de aver academìa.
Mat. Mirad, que antes de acostarnos::-
Princ. Bien està, serè el primero.
Esc. El primero yo serè,
y una mano te darè.
Princ. Què mano, dì?
Esc. De mortero.
Princ. Lo que advierto, que en los puntos,
sin andar equivocados,
ninguno lleve pensados
los versos, ni los assumptos.
Seren. No lo teneis que encargar,
que asi es fuerza que aya de ir.
Princ. Por què?
Seren. Porque han de decir,
sin tiempo para pensar.
Princ. Pues yo voy à prevenirme.
Esc. El mismo impulso me llama.
Mat. Yo te esperarè en la cama.
Esc. No sè què quieres decirme.
Mat. Que mi amor::-
Esc. Es un embudo. *Seren.* Que mi fè::-
Princ. Es de Escrivano.
Esc. El Principe::- *Mat.* Es un enano.
Seren. Escalante::- *Princ.* Es un cornudo.
Seren. Y en tan insensible pena::-
Princ. Tan desusado embarazo::-
Mat. Me he de untar el espinazo::-
Esc. Con azeyte de ballena.

Vanse todos, y sale Flora, y Cascavèl, y el Vejete.
Vejet. Aquesto el Rey ordena.
Flor. Sabeis vos quando cae la noche buena?
Casc. Cae por el verano.
Vejet. No vì modo de hablar mas cortesano.
Casc. No vì viejo mas vil, ni mas horrible.
Vejet. Todo, viendome à mì, se hace creìble,
pero oìd lo que el Rey nos ha mandado.
Flor. Cascavèl, Cascavèl?
Casc. Què? *Flor.* Yo avia pensado,
que los dos, sin tardanza,
hemos de hacer muy bien una mudanza.
Casc. Es cierto que me agrada,
tu has de hacer la salida, y yo la entrada.
Vejet. Oygan el orden real sin gollorìas.

Cas.

Casc. Toca por el canario unas folìas.
Vejet. El Rey que es soberano,
tiene un palmo de quarta en cada mano.
Flor. Jesus! Jesus! estense quedos,
pues tendrà en cada mano cinco dedos.
Vejet. Item, tiene dos pies. *Casc.* Rara mohina!
lo mismo tiene el Rey, que una gallina.
Vejet. Tiene dos costados.
Casc. En los Reyes no es mucho
tener los dos.
Vejet. Tambien se pone antojos.
Casc. Y decidme por Dios, en quantos ojos?
Vejet. En dos: què dissimulo!
Casc. Es que tiene otro mas.
Vejet. Donde? *Casc.* En el culo.
Vejet. Essa es una indecencia.
Casc. Pues yo sè, que le tiene conveniencia.
Vejet. Vamos al intento;
dice que se adereze un aposento,
y se vista al instante con gran prisa.
Flor. Pues poned à secar una camisa.
Vejet. Para què es la camisa, dì, agua chirle?
Casc. Para què puede ser? para vestirle.
Vejet. Una tapicerìa, dos doseles.
Casc. Y de què los harèmos? *Vejet.* De papeles.
Casc. Escucha, aparta,
ha de ir el apposento en una carta?
Vejet. Essa es gana de hablar, es devanèo.
Casc. No le pudiera embiar por el correo?
Vejet. Componedle, y gastad la noche toda,
porque en èl se ha de hacer una gran boda;
y en èl quieren ufanos,
Escalante, y el Principe, las manos
dar à las dos Infantas.
Flor. Y ellas las tomaràn como unas santas.
Casc. Pues si en esso los dos andan tan francos,
si las manos les dàn, quedaràn mancos.
Flor. Pues haced que trayga una escalera.
Vejet. Subìos por aì sobre qualquiera,
ò si no ay sobre quien en estos casos,
se vendrà la escalera por sus passos.
Flor. Yo voy, en servirte no harè nada. *vase.*
Vejet. Siempre teneis por flor ser mal mandada.
Casc. Voy à plantar de rabanos el techo. *vase.*
Vejet. No hareis vosotros cosa de provecho.
Yo tambien voy à hacer unos ojales
en las bocas de dos, ò tres costales,
que ha de llevar el Rey en las rodillas,

y à poner à una cuba unas canillas,
que quiere, à lo que infiero,
presentarle à Escalante por sombrero,
y dexando las bodas aplazadas,
les dà fin el Poeta à dos jornadas.

JORNADA TERCERA.

Music. Aleluya, aleluya, lindo burèo,
que las bodas deshacen
todos los tuertos.
No ay ninguna doncella
por culpa dellos,
que antes de ser casadas
les ponen cuernos:
Tumba, marinerillo,
tumba, retumba,
que quien fuere cornudo,
lleve la zumba.

Salen los Galanes, y Damas, y detràs el Rey.

Seren. Aqueste es mi dormitorio,
al que se entra por alli.
Princ. Una cosa falta aqui.
Ser. Decidme què? *Princ.* Un Refectorio.
Seren. Un Refectorio, à què intento?
Casc. Esso està ya averiguado;
porque despues de casado,
serà su casa un convento.
Escal. Tu discrecion à qualquiera
dexarà como se està.
Rey. Con el tiempo llegarà
à ser linda cocinera:
es sutìl por vida mia,
y tiene bellos alientos.
Princ. Pues tomemos los asientos,
y empieze la academìa.
Esc. Nadie de tardo me arguya. *sientase.*
Princ. Aqui yo. *sientase.*
Rey. Yo en qualquiera lado. *sientase.*
Seren. Yo en el suelo. *sientase.*
Matild. Yo en el prado.
Rey. Empieze la academìa,
y dadle vos los assumptos.
Seren. A el gallo de la Passion
diga Escalante un sermon.
Escal. Yo no predico por puntos.
Seren. Pues alabe en una octava
la cola de una borrica.
Rey. Buen assumpto. *Escal.* Què bien pica!
casi esperandolo estaba;
allà voy sin detenerme,
nadie me sople à la mano.
Rey. Ea, despachad, hermano,
porque quiero recogerme.
Escal. Penacho de rosiclèr, moño de plata,
pelotudo en borujo desgreñado,
que se encoge tal vez, ò se dilata,
ò torcido, ò derecho, ò enroscado,
es aquel sobrecejo inculta mata,
que à las nalgas le sirve de tocado,
y en roxos bucles, que el hysopo explica,
es peluca la cola en la borrica.
Music. Escalante discreto
su assumpto copia,
y pues merece el premio,
lleve la cola.
Seren. Hicisteis bien vuestro oficio.
Matild. Està la octava discreta.
Escal. Agradecedlo al Poeta.
Rey. No teneìs pizca de juicio.
Princ. Otra, si gustais, dirìa
à esse assumpto, que me agrada.
Escal. Le darè una bofetada,
si està mejor que la mia.
Seren. Decid, que oyendo os estoy.
Escal. Durmiendo me estoy de rabia.
Rey. Què và que à Escalante agravia,
y se pegan. *Princ.* Allà voy;
pero mirad que me atollo
en diciendo quatro coplas,
si acaso tu no me soplas.
Rey. Despachad, ò iros al Rollo.
Princ. Concluido golfo de inundados yelos;
la burra enriza, si la cola alarga,
mezclando à ratos con los duros pelos
las passas cortas con la paja larga:
reparte bolas, que cuajò en buñuelos,
pelotas echa, de que el viento carga;
y en viendo el burro, si el cariño explica,
la enarbola derecha como pica.
Music. Lleve el Principe en premio
de aquesta copla,
la cola puesta al cuello
como balona.
Princ. Esto ha sido salir oy

con destreza, y sin ultrage.
Escal. Segun estoy de corage,
què apostamos que le doy?
Princ. Son tus versos infelices.
Escal. Los tuyos desvergonzados.
Rey. Pues què, se estàn aì parados
sin quitarse las narices?
Matild. Temo que salgamos locos
esta noche en caso tal.
Seren. Florilla, arrima un costal
para sonarme los mocos.
Rey. Otro assumpto señalado
podeis dexar. *Seren.* Decid vos,
en una decima, ò dos,
su derecho à un corcobado.
Escal. Es divina en escoger.
Princ. Es estraña en acertar.
Escal. Por Dios, que la he de comprar
para ganar de comer.
Casc. El Rey componiendo oy
para sì? bien lo ha de errar.
Princ. Cascavèl, quiere callar?
Rey. Abala aqui donde voy.
A espaldas del corazon
el gibado un orizonte
tiene, y si no llega à monte,
à lo menos es monton:
siempre lleva el tropezon
para el precipicio hecho,
y aunque vaya satisfecho,
si es infelìz escrivano,
no podrà salir ufano
defendiendo su derecho.
Music. No le dèn al Rey premio,
porque ya goza,
por las leyes de viejo,
tener corcoba.
Rey. Nunca en esso dificulto.
Escal. Facil fue averlo acertado,
porque para un corcobado
buenas son coplas à bulto.
Princ. Diga Serenisa bella,
con ademàn muy discreto,
à una sartèn un terceto,
en donde entremos yo, y ella.
Seren. Todo el infierno serà,
si conmigo os casais vos,
la sartèn para los dos.
Music. Serenisa merece,
por el desgarro,
que la dèn por la copla
un sartenazo.
Matild. Todos el concepto estrañan.
Seren. Bueno fue. *Matild.* No fue.
Seren. Sì fue. *Casc.* Apostemos algo, que
las dos Princesas se arañan.
Seren. Que mis prendas ultrajadas
veais, sin nada decirla!
Rey. Què he de hacer yo con reñirla?
dadla vos de bofetadas.
Matild. Yo sè, que si me enderezo,
la he de hacer::- pues no repara::-
Seren. No me señales la cara,
pegame en este pescuezo.
Rey. No aya mas, cessen los duelos.
Escal. Matilde es fuerza que diga.
Princ. Serenisa à què la obliga?
Seren. A pintar los once Cielos
en la cascara de un haba.
Escal. En què verso?
Matild. Fuerte aprieto!
Seren. Ha de ser en un soneto,
que acabe en forma de octava.
Mat. El assumpto felìz con que me sales,
son los once estrellados Pavellones,
sin tener para un quarto de melones,
quando tocan las nubes los timbales:
En las manos los dedos desiguales,
sirven para ponerse los botones,
y de suerte el assumpto, muger, pones,
que los he de dexar todos iguales:
Busca un tuerto mas agil, q̃ lo pinte,
busca un mono mejor, que lo baraje;
un Botero quizà darà buen tinte,
porque yo al vèr tal matalotage,
aunque mas el discurso encaraminte,
aunque moje el pincèl en el potage,
en el haba no acierto, que promulgas,
à meter once Cielos, ni once pulgas.
Music. Si los Cielos Matilde
reduce à copia,
pues que tuvo su gracia,
lleve su gloria.
Rey. El acierto fue felice.
Princ. Què buen decir de muchacha!
Rey. Vive Dios, que està borracha,

no sabe lo que se dice. *ap.*
Seren. Elogios son escusados.
Matild. Que nunca me has de dexar!
Rey. No se buelvan â agarrar:
vaya, digan los criados.
Seren. Diga una octava en rigor,
pues al festin se entremete,
à mi Florilla el vejete,
sin nombrar en ella à Flor.
Vejet. Ya me vàn dando aflicciones,
ya me dà la musa arcadas,
y ya tengo espeluzadas
la mitad de las razones.
Esta muger harà que me condene,
Tristonica, Bengenjorfe, y Macallane,
Solisticio, Faetonte en ella tiene
caliginoso traglo de devane:
todo el cicople ayroyo si conviene,
solo porque piadosa se me humane,
mientras los rimbombantes firmamẽtos
llueven pyramidales elementos.
Music. Pues acierta el Vejete
su desempeño,
para tener la potra
denle un braguero.
Vejet. Diga ella sin engaños,
aunque le pese, y rebiente,
una decima, en que cuente
con gran brevedad mis años.
Flor. De essas melenas colijo,
que haciendo dudar estàn,
si fuiste padre de Adàn,
ò si fuiste de Adàn hijo:
Sanson naciò en un cortijo,
por siempre jamàs amen,
y por no tener con quien,
no te ganò por la mano,
porque contigo es enano
el mismo Matusalèn.
Music. No merece otro premio
de mayor medra,
que llevarse la suma
de lo que cuenta.
Rey. Cascavèl harà un retrato
de las Islas del Japòn.
Princ. Alli naciò Salomòn.
Escal. Si, porque fue Maragato,
descendiente de Vizcaya.
Casc. Que à un hõbre no han de dexalle
discurrir! *Rey.* Ea, calle, y hable.
Casc. Callo, y hablo; escuchen.
Todos. Vaya.
Casc. Un Señor saliò à cazar
un dia de San Anton,
y las Islas del Japòn
descubriò àzia Colmenar:
quisolas èl agarrar,
pero alli le detuvieron,
y mientras se dispusieron,
y el salir determinaron,
en Ballecas se quedaron.
Todos. Y las Islas? *Casc.* Se le fueron.
Music. El assumpto por premio
se le dedica,
pues que tuvo en su mano
coger las Indias.
Rey. Gran cosa! *Escal.* Bravo decir!
Seren. Es agudo en sus primores.
Casc. Tan repetidos favores
no son huevos de freir.
Rey. Las coplas cessen, y un tema
darà fin à la alegrìa.
Seren. Pues proponga Useñorìa.
Princ. Y què ha de ser? *Rey.* Un problema:
Discurriendo con primor,
por què la mona tan blancas
tiene sin pelo las ancas?
Escal. Ola, esta es obra mayor.
Seren. Diga primero que vos
el Principe, que esto ha sido
un juguete discurrido
solo para entre los dos.
Esc. Mi amor aqui he de explicar. *ap.*
Princ. Mi rabia darè à entender. *ap.*
Seren. Que no echèmos à correr! *ap.*
Mat. Que no me pueda espulgar! *ap.*
Princ. En el embès de la mona
se dibuja mi esperanza,
pues ni un pelo de bonanza
mi felicidad corona.
Como èl està mi persona,
bien que en los guantes diviso,
que à tener la sala un friso,
se encontràra en este caso
todo el cavallo Pegaso
aforrado en raso liso.

Escal.

Esc. No es mi pena tan doliente,
porque en la mona es antojo
el tener en solo un ojo,
en vez de cola otra frente:
supo el sucesso el Teniente,
Alcalde de los Donceles,
y saliò con diez lebreles
para buscar seis danzantes,
que si no son comediantes,
hacen muy bien sus papeles.
Princ. No hizo bien, y mentiràn.
Esc. Si hizo, y sepa que miente.
Princ. Què yo? *Esc.* Que yo.
Echan mano à las espadas, y se levantan todos.
Rey. Tente, tente.
Casc. Quedo, que no se cayràn.
Esc. Yo à aplacarme no atino.
Princ. Una rabia tengo eterna.
Esc. Pues embia à la taberna
por media azumbre de vino.
Princ. Escalante es indecente,
y rebuelve una quimera:
ha del Rey? *Rey.* Yo le prendiera,
si me hallàra aqui presente.
Princ. Cascavèl, buscame un palo.
Esc. Traeme un zapato, Vejete.
Rey. Si cojo el pie de un bufete::-
Las 2. Vamonos, que esto và malo. *vanse.*
Rey. Que me ponga en este extremo!
voyme por no le reñir. *vase.*
Princ. Yo tambien me quiero ir,
porque à la verdad le temo.
Esc. Principe. *Princ.* Quien me agarrò?
Esc. Esperad. *Princ.* Voy ocupado.
Esc. Donde? *Princ.* A tocar à nublado:
y què quereis? *Esc.* Què sè yo.
Princ. Pues para esso me llamais?
aora lo aveis de decir.
Esc. Que conmigo has de reñir.
Princ. A muy mala hora llegais.
Esc. Quando os hallarè con gana,
porque mas plazos no aguarde?
Princ. Asi à boquita de tarde,
ò si no por la mañana.
Sale el Rey al paño.
Rey. Yo no me puedo acostar
hasta vèr lo que fraguaron.
solos los dos se quedaron,
y temo se han de abrazar.
Esc. Mi enojo no dissimula
mas el dexar de salir.
Princ. Pues si no teneis en que ir,
yo os alquilarè una mula.
Esc. No quiero mula alquilada,
porque ya tiempo se pierde.
Princ. Yo saldrè en la yegua verde.
Esc. Yo en mi burra colorada.
Princ. Os he de dàr veinte chirlos,
sin que la espada se tuerza.
Rey. En este lance ya es fuerza
el salir à desparcirlos.
Esc. De mataros tengo gana.
Princ. Morirèis en conclusion.
Esc. Yo os herirè en un tacon
con dos vedijas de lana.
Princ. Vamos à usar de inclemencia,
puesto que ha de ser asi.
Sale el Rey.
Rey. Quedo, porque estoy aqui.
Los 2. No es cosa vuestra presencia.
Rey. Por què ha sido aquesta vez
disgusto tan singular?
Princ. Porque no sabe menear
la mano del almirez.
Esc. Es, porque asi lo colijas,
porque ha dado su Excelencia
en hacer una indecencia.
Rey. Sobre què? *Esc.* Sobre tus hijas.
Rey. El Principe se entremete?
por esso està con ojeras.
Esc. Las mete en dos mil quimeras
à titulo de pobrete.
Rey. Ellas son unas bobillas,
y temo se han de perder:
què las haceis?
Princ. Què he de hacer,
jugar, y hacerlas cosquillas.
Esc. Pues es muy buen desaliño:
Escalante, vete fuera.
Esc. Solo à tì te obedeciera. *vase.*
Rey. Dexame con este niño:
Principe, mala ventura
os mando, y es fuerza os quadre,
que os corrija como madre,
porque al fin sois criatura.

Princ. Y à què castigo te inclinas?
Rey. Ya lo vereis: ha Vejete. *Sale.*
Vejet. Señor. *Rey.* Saca un taburete,
y trae las disciplinas;
yo os harè entrar en los trotes:
en mi Palacio quimeras?
Princ. Me aveis de echar à galeras?
Rey. Galeras no, son azotes.
Princ. Que has de hacer tal, no lo creas.
Rey. Oyes, traete un cordèl
para atarle, y las correas.
Vejet. Voy con notable alborozo.
Princ. O viejo infame, vil suegro?
Rey. Digo, y avisate un negro,
de buena fuerza, buen mozo.
Vejet. Yo traerè aunque sean dos. *vase.*
Princ. Estos favores me haceis?
Rey. Caso que os desespereis,
vaya por amor de Dios.
Princ. Con un Principe jurado
se hacen aquestos extremos?
Rey. Mas presto despacharèmos,
si estais ya desatacado.
Princ. Yo me pongo à resistillos,
si tu rigor se divisa.
Rey. Levantad bien la camisa,
y soltad los calzoncillos.
Princ. Es una accion indiscreta,
sobre ser villano assunto.
Rey. Solo os toca en este punto
ir soltando la abujeta.
Princ. Que sois tyrano protesto,
hombre viejo, y muy vulgar.
Rey. Principe, no ay que llorar,
que yo harè que acabeis presto.
Princ. Tengo malas las caderas
de una muy molesta tòs.
Rey. Andad, que yo harè que os
dèn en las assentaderas.
Princ. Esse es fiero disparate,
y yo no le dissimulo.
Rey. Os han de poner el culo
mas maduro que un tomate.
Princ. Ay desdichado de mì! *Llora.*
Rey. Principe, vamos queditos,
no ay que andarme dando gritos.
Salen el Vejete, y un criado.
Los 2. Ya estamos los dos aqui.
Princ. Que padezca tal trabajo!
madre mia, ay pena cierta!
Rey. Cerrad muy bien essa puerta:
Principe, bragas abaxo.
Ponese el Principe de rodillas.
Princ. Mi Rey, mi señor, clemencia.
Rey. No lo puedo remediar,
ello os los han de pegar,
no ay mas que tener paciencia.
Vejet. Vamos, que si no los baxa,
nosotros le cogerèmos,
no ay que andar haciendo extremos;
aqui tengo una navaja.
Rey. Lastima me llega à dàr,
le debì mucho à su abuelo,
y he de tener gran consuelo
de mirarle desollar.
Prevenios presto.
Princ. Por què son desdichas tantas?
Rey. Porque me urgais las Infantas.
Cogedle, acabad.
Cogenle, y salen las Infantas.
Las dos. Què es esto?
Vejet. Facil es que se discurra.
Rey. Es castigar la inocencia
por vuestra mucha insolencia.
Seren. Pues què hacen?
Princ. Darme una zurra.
Rey. Por oy ya estais perdonado,
por venir estas malditas.
Princ. Jesus! Animas benditas,
què de buena me he escapado!
Rey. Idos. *Los 2.* Ya os obedecemos.
Seren. Idos tambien, padre, vos.
Rey. Hijas, por amor de Dios.
Mat. Dexa que à solas le hablemos.
Rey. Valgate Dios por chiquillas,
que exceden toda la ley.
Mat. Descolorido està el Rey.
Princ. Serà de estàr en cuclillas;
yo me he visto en grande aprieto,
por ellas tengo botines. *ap.*
Rey. A Dios, fieros serafines. *vase.*
Princ. Què bien escapè el coleto! *ap.*
Seren. Matilde sola quisiera
vèr al Principe conmigo.
Mat. Pues yo me estarè contigo.
Seren. Ea, pues, salte allà fuera;
guar-

guarda el passo. *Mat.* Guardarè.
Seren. No entre alguno.
Mat. No entrarà. *Seren.* No nos vea.
Mat. No verà. *Seren.* Ea, vete.
Mat. Assi lo harè. *vase.*
Seren. Es possible, necio, atento,
discreto, loco, malvado,
que no se gasten cominos
para guisar en Palacio?
Es possible que mi honor
estè hecho un pan rallado,
con mas conchas que una rana,
y mas desprecios que un galgo?
Que en mi pundonor mas limpio,
que no el embès de un purgado,
ponga mancha tu osadìa?
es esto moco de pabo?
Es bien hecho que se digan
mis culpas al Hortelano?
Què muger ay que no tenga
alguna vez arrumacos,
y lo que estaba secreto,
y notorio en todo caso,
andarlo vos encubriendo
por andarlo publicando?
Vive un jarro de Alcorcòn,
vive un monton de garbanzos,
vive una ensalada verde,
que si al punto no me caso::-
Và à salir Escalante, y queda al paño.
Esc. Buenos estamos, honor:
paciencia, buenos estamos;
que tenga yo tanto miedo!
què harè yo aqui, que no salgo?
Pero oygamos antes, zelos,
no me rompais los zapatos.
Seren. Que si la mano de esposo
no me dais::-
Esc. Esto và malo; saldrè?
Seren. Que he de hacer yo misma
otro Principe de trapos,
y me he de casar con èl.
Esc. Pues ya no lo siento tanto.
Seren. Quando à Escalante aborrezco::-
Esc. Sì, yo soy un mentecato.
Seren. Quando solo si me agrada,
es de noche, y esso un rato;
vos decìs, que essa es la causa
de que esteis cojo de un brazo?
No, Principe, no ha de ser,
resolveos, que yo aguardo
à que os cosais essas medias
con un poco de hilo blanco.
Esc. Resolucion temeraria!
no dixera yo otro tanto;
verèmos lo que responde.
Seren. Parece que estais callando.
Princ. Princesa Pipiripante,
cuyo titulo elevado,
es lo mismo à todas luces,
que decir, què sè yo quando,
bien sabeis quantas son cinco,
no ignorais qnantas son quatro;
y ya se vè, claro està,
por uno, y por otro lado,
yo me casara, mas temo::-
Esc. Aqui tengo yo el reparo.
Princ. Que en una uña de un pie
me quiere salir un callo,
y para coger lechuzas
es mejor tiempo el Verano:
No obstante, por daros gusto,
prompto estoy.
Esc. Valgate el diablo:
que he de matarle por fuerza!
Dios me dè tiento en el brazo.
Sale Escalante con una espada desnuda, y và detràs del Principe.
Princ. En fin, pues has dado en esso,
(que es peor que comer tierra)
tù te tomàs el pie,
con que yo te dè la mano:
esta, si mal no me acuerdo,
es la derecha.
Và Escalante à darle, y tropieza, y el Principe mira àzia atràs, y se espanta.
Esc. Tente, diablo.
Princ. Què haceis, Escalante amigo?
Esc. Nada, sino chito, quando::-
Princ. Os turbasteis?
Esc. No por cierto,
me quedè despatarrado.
Princ. Por què no me disteis, tonto?
Esc. Porque yo à traycion no mato,
viendolo el que ha de morir.
Princ. Si no huvieras tropezado,

ni miràra, ni bolviera.
Eſc. Vivais infinitos años.
Princ. Con que vos andeis detràs
eſtàn bien aſſegurados;
pero por què à ſangre fria
querìas tan colorado
matarme? *Eſc.* Por eſſo miſmo:
mirad ſi es baſtante agravio;
pero ya que no os paguè,
la he de entrar por un coſtado
toda eſta daga à la Infanta.
Princ. En eſſo no hagais reparo,
vos hareis lo que quiſiereis.
Eſc. Comedido aveis andado.
Seren. A mi me quereis matar?
toda mi defenſa aguardo
en vos, Principe. *Princ.* Si harè:
dexad antes, que veamos,
què tanto es el mal que os hace.
Seren. Para què? *Princ.* Para vengarlo.
Eſc. Muere, caſtiſsima ingrata.
Amaga Eſcalante à la Princeſa con la eſpada, y ſe deſmaya.
Seren. Ay de mì! *Princ.* Què ſerà?
Eſc. Un rapto.
Princ. Ola, à quien digo? ha de caſa?
Salen el Rey, Matilde, y Flora.
Rey. Por què eſtais tan ſoſſegados?
Mat. Què hace mi hermana durmiendo?
Rey. Vos con la daga en la mano?
Eſc. Se la eſtoy vendiendo::-
Rey. A quien?
Eſc. Al Principe en ocho quartos.
Princ. Y de verla relucir
le diò à tu hija el deſmayo.
Rey. Traygan agua en un arnero,
ò en una criba volando.
Mat. Voy à llamar al Dotor. *vaſe.*
Rey. Yo voy por el Cirujano. *vaſe.*
Eſc. Voy à eſperar mi enemigo. *vaſe.*
Princ. Voy à atarme eſte zapato. *vaſe.*
Flor. Vamonos, buelva, ò no buelva:
què lance tan bien jugado! *vaſe.*
Buelve en sì Sereniſa.
Seren. Ay de mì! valgame el Cielo!
mucha pena les causè,
pues todo el mundo ſe fue
por no verme en eſte ſuelo;
he de atar en un pañuelo
dos, ò tres maravedis,
con un puñado de anìs,
y ſi encuentro puerta franca,
marcharè por Salamanca
à ſer Infanta en Parìs.
Vaſe, y ſale el Principe, trayendo de la mano à Eſcalante, y ambos con eſpadas deſnudas.
Eſc. A què me traeis dando gritos,
ſeñor, con tanto ſilencio,
à la mas publica ſala,
al mas ſecreto apoſento?
Princ. No os importa averiguarme
lo que tengo tan ſecreto,
que lo ſabe todo el mundo;
eſtamos ſolos? *Eſc.* Yo creo,
que ſi es que no nos eſcuchan,
no nos eſtaràn oyendo.
Princ. Teneis ſangre?
Eſc. Pero mucha, y buena.
Princ. Ya lo verèmos aora;
ſabeis reñir?
Eſc. Lo eſtudiè quando pequeño,
y como no lo exercito,
caſi caſi no me acuerdo.
Princ. Pues recorred la memoria,
y colgaos un puchero
debaxo de la golilla.
Eſc. Para què? *Princ.* Porque yo intento
atraveſaros la nuez,
y podrà mancharſe el lienzo
de la balona, ſi cae
alguna ſangre en el cuello.
Eſc. Luego me quereis pegar?
Princ. La tardanza eſtà en ſer luego.
Eſc. Pues apartaos, que arranco.
Princ. Què es arrancar? vive el Cielo,
conmigo vos arrancar?
Eſc. Si no, què harè?
Princ. Eſtaros quedo,
y dexarme à mi que os pegue.
Eſc. Pues ſeñor, no puedo menos
de arrancar.
Princ. El què? *Eſc.* Un gargajo,
que me atoſiga en el pecho.
Princ. Yo juzguè que era la eſpada.
Eſc. La eſpada? bueno por cierto;

la espada es de bayna abierta.
Princ. Idla sacando con tiento,
no os corteis por ir de prisa
docena y media de dedos.
Escal. Ya està fuera.
Princ. Avaos allà. *Retirase.*
Escal. La temeis? *Princ.* No sino huevos:
estais muy determinado?
Escal. Yo tengo el animo hecho
à daros dos mil heridas.
Princ. Dos mil!
Escal. Os admirais de esso?
pues sabed, que ya os perdono
por la menor parte ciento.
Princ. Y como las has de dar?
Escal. Conforme fueren saliendo.
Princ. Decidme por Dios adonde?
Escal. Quinientas en el pescuezo,
quinientas en un tobillo,
quinientas entre los dedos,
y quinientas en un ojo.
Princ. Vele aqui, que quede tuerto.
Escal. Si os he de matar, què importa?
Princ. No avia caìdo en ello;
con que me aveis de matar?
vive Dios, que sois tremendo;
y si yo por bien de entrambos,
y por ser Christiano viejo,
me aparto del desafio,
acetarèis? *Escal.* Ni por pienso,
sin daros cincuenta chirlos:
Principe, vamos riñendo,
que si no reñìs, os mato.
Princ. Sosiegue usted, Cavallero,
que esso es matarme à traycion,
porque me hallais indefenso.
Escal. Esto es hacer mucha burla,
y es bastante regodèo;
assi sabrè yo obligaros.
Sacan las espadas, y riñendo dàn una buelta al tablado.
Princ. Pues yo me librarè huyendo;
ola, socorro, que matan à yo.
Escal. Hablad con silencio,
y morid de buena gana
sujeto à la ley del duelo:
morid, morid, ò matad.
Princ. Digole à usted, que no quiero:
Infantas, con las tixeras
salid las dos: ay!
Salen las Infantas con unas tixeras de Sastre.
Las dos. Què es esto?
oy à tu lado nos tienes.
Escal. Tres contra uno? ha pendejos.
Seren. Tente, Escalante, què haceis?
Escal. Estoy rezando un Psalterio
por el alma del difunto.
Embaynan las espadas, y sale el Rey, y todos.
Rey. Quien de los dos es el muerto?
Princ. Yo, arrepentido Monarca.
Rey. De què moristeis?
Princ. De miedo.
Rey. Valor fue grande; ea, andad,
bolveos el alma al cuerpo,
y echen suertes entre entrambos.
Princ. Me acomodo.
Escal. Soy contento.
Rey. Pues deste modo ha de ser,
el que agarrare primero
la mano, se ha de casar,
coja malo, ò coja bueno:
Estiendan todos los brazos
en fila, muy bien derechos,
y vendenles à los dos
los ojos con un pañuelo,
de modo que no nos vean,
poner en la boca el dedo,
ninguno hable hasta agarrar.
Vendanles los ojos à Escalante, y al Principe, y se ponen todos en fila, y ellos andan tentando, y las mugeres dàn passos atràs, y adelante, como el juego de la gallina-ciega.
Seren. Assi serà. *Todos.* Assi lo harèmos.
Princ. Ya yo agarrè.
Coge el Principe la mano del Rey.
Rey. No es possible.
Princ. Como que no? cepos quedos,
tu eres mia.
Rey. Hombre, ò demonio,
que soy el Rey. *Princ.* Tantum ergo!
suelto, y no vale. *Escal.* Ya assi.
Coge Escalante à Cascavèl.
Casc. Tu eres? asir un cuerno.

Eſcal. Eres barbado?
Caſc. Ni cepa, que tenga
tanto cabello.
Eſcal. Dèxote con Barrabàs.
Princ. Ya cogì yo;
aqui te tengo.
Eſcal. Y yo tambien, no te eſcapes.
Rey. Las dos Infantas cayeron.

Cogen à las Infantas de las manos, el Principe à Sereniſa, y Eſcalante à Matilde.

Los dos. Quien à quien?
Rey. Tu à Sereniſa, *Al Principe.*
y à Matilde tu. *A Eſcalante.*
Eſcal. Confieſſo,
que me alegràra trocar.
Matild. Eſſo ha de ſer en comiendo.

Deſcubrenſe dadas las manos, como ſe ha dicho.

Eſcal. Valgame Dios lo que miro!
Princ. Lleve el diablo lo que veo.
Caſc. Flora, deſgarra eſſe brazo,
à tirár por eſſos dedos.
Flor. Y que me claves las uñas.
Caſc. No te harè mal. *Flor.* Yo no quiero.
Rey. Caſenſe aqui de contado.
Princ. De prometido es lo meſmo.
Rey. Nones, que puede aver maula.
Eſcal. Pares, que puede aver trueco.
Vejet. Yo, yo, con quien caſarè?
1. Conmigo.
Vejet. Què buen pellejo
para botanas!
1. Y el tuyo, viejo chocho,
marrullero,
de què ſervirà, decid?
Vejet. Para que hagan un pandero
las mozas de eſte Lugar.
Rey. Ea, dexemos enredos,
y cada qual ſe acomode
con ſu cada qual.
Todos. Contentos eſtamos todos.
Rey. Què ſoberanos aciertos!
Todos. Y ſi acertò à diſparar
el Poeta, à los pies pueſto
de todos, los pide un vitor,
y que perdonen los yerros.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1757.